

Lina. La imagen de camafeo

Autora: Valeria Ansó¹

Resumen

El ensayo presenta un recorrido por las obras traducidas al español de Lina Beck-Bernard y por algunas de las interpretaciones de la crítica al respecto. La hipótesis que sostiene el texto es que Lina es una figura si bien retomada aún inexplorada en todo su potencial, que habilita lecturas diversas. Estas miradas sobre ella y sus textos construyen espacios de escritura que dan cuenta de sus relieves, constituyendo su imagen como la de un camafeo.

Decir de Lina Beck-Bernard escritora, mujer, intelectual, madre, esposa, viajera supone encasillarla en un corset que, imaginamos, no le gustaría usar. Lo que atraviesa todas las ideas sobre Lina es un elemento: la palabra.

Lina Beck Bernard habita en un espacio discursivo que se construyó ella misma y que otros construyeron para ella. Forma parte del amplio grupo de personas que cree en la palabra como medio y como fin, en el discurso como factor de cambio posible, por eso escribe. También se convirtió en el objeto de textos de otros, que hablaron sobre ella y que la ficcionalizaron.

Recorrer estos espacios discursivos alrededor de Lina nos permite, si no encasillarla, al menos acercarnos. ¿Se puede clasificar a Lina? ¿Se puede hablar de ella como una figura rara, extraña, en su tiempo y en su lugar? ¿Se habla de ella ahora, hoy, aquí? ¿Por qué?

Christian Ferrer (2013) usa la metáfora del camafeo para hablar “sobre algunas figuras excéntricas, desconcertantes o inadaptadas” que son personajes del ámbito intelectual y artístico argentino. El camafeo es la figura labrada en el ónix, que toma forma a partir del relieve. Me gusta pensar en Lina -su vida, sus textos- como una figura inasequible, inclasificable, un camafeo del que se pueden describir esos relieves que construyen sus contornos y, en esa construcción, aún hay mucho por descubrir.

La idea que sostiene este ensayo es que Lina es, entonces, como un camafeo del que aún no se conocen todas sus aristas: hasta el momento se lo observó desde perspectivas parciales y,

¹ Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional del Litoral de Santa Fe y la Università Ca'Foscari de Venecia. Desde el año 2008 investiga autores y temas relacionados a la literatura –argentina e italiana-, particularmente relacionada a las migraciones. Actualmente realiza el Doctorado en Humanidades con orientación en Letras de la UNL. Su tesis doctoral estudia la figura de escritor de Gastón Gori.

a veces, encontradas, pero de cualquier manera inagotada.

Espacios discursivos

El primer espacio de encuentro con Lina son sus propios textos.

En 1864 Lina había publicado en París el libro *Le Rio Parana. Cinq années de séjour dans la République Argentine*. José Luis Busaniche tradujo esta obra al español y la publicó en Buenos Aires en 1935. En 1872, ella publicó en Ginebra un segundo libro, continuando la temática referida a Argentina: *Fleurs des Pampas. Scènes et Souvenirs du désert argentin*, compuesto por tres textos narrativos: *Telma*, *Frère Antonio* y *L'Estancia de Santa Rosa*. Sólo el último de ellos fue traducido al español y publicado por la Alianza Francesa y la Universidad Nacional del Litoral en 1990. En 2018 se publica la traducción completa de las novelas *Telma* y *Frère Antonio*, y una retraducción de *L'Estancia de Santa Rosa*. Este libro también incluye tres ensayos breves: *La pena de muerte (1868)*, *Memoria sobre las prisiones de mujeres (Lausana, 1869)* y *Patronazgos preventivos para las mujeres (Neuchatel, 1872)*, traducidos por primera vez al español. Esta nueva edición está a cargo de Adriana Crolla (ed.) y las traductoras son Silvia Zenarruza y Verónica Cerati.

Viajar. El relato

Lina emprendió el viaje a la Argentina con sus hijos y su marido, Charles, que ya había estado allí el año anterior ocupándose de las empresas colonizadoras. Este viaje a América Latina le permitió narrar y escribir sobre algo que los lectores a los que se dirigía estarían interesados en leer. Mientras su esposo escribía libros y artículos en francés y en alemán sobre Argentina y sobre la región, Lina daba forma –también en francés– al libro de viajes que resume su estadía en Santa Fe. De hecho, se sostiene que el libro *La República Argentina* de Charles Beck –publicado en Lausana en 1868– en realidad fue escrito en colaboración con su esposa (Megías, 2011: 126).

El título de la traducción argentina es *El río Paraná. Cinco años en la Confederación Argentina 1857-1862*. Es un libro de viajes en el que refiere la travesía en barco –desde la partida, pasando por Galicia, Lisboa, Rio de Janeiro y Bahía, Buenos Aires– y su llegada a Santa Fe. Describe los lugares y paisajes que visita, da cuenta de todo lo que vive, percibe y ve y especialmente de Santa Fe, sus habitantes y sus costumbres. También da cuenta de los hechos históricos que enmarcan las situaciones y, principalmente, explica a sus lectores

cómo es la vida en la zona.

La autora registra sus impresiones, toma nota de los detalles, observa con una mirada externa lo que ocurre en la Pampa y a quiénes les ocurre. Si bien estos relatos tienen un valor literario, pretenden en realidad constituir un testimonio de la vida en Hispanoamérica. Así lo manifiesta Lina Beck al iniciar sus narraciones y es eso lo que quiere transmitir a los lectores. Ella es una voz habilitada para hablar porque estuvo aquí, porque conoció con disposición abierta lo que ocurría en Argentina y porque fue testigo directo de los sucesos que cuenta. Los detalles y las numerosas referencias históricas en los textos aparecen allí con esta función de reforzar el verosímil.

Si bien se trata de un relato de la experiencia del viaje colonizador que fue publicado en Francia es posible que su bosquejo pueda tal vez haber sido un diario personal que Lina llevó en sus días en Santa Fe y que elaboró más tarde. No hay forma de verificarlo pero la construcción del relato va evidenciando una secuencia ordenada y llena de detalles que parecen haber sido apuntados in situ y elaborados luego, más que recordados tantos años después. (Torre, 2011: 4)

Esto acerca el relato a un cierto tono autobiográfico. Como veremos más adelante, la presencia de la primera persona que se actualiza para recordar y relatar y, a su vez, configurar su valoración sobre los objetos que describe, posibilita delinear una figura de mujer escritora.

Lina no explicita, ni al principio ni en ningún momento del texto, las razones que la obligaron a hacer ese viaje hacia Argentina ni tampoco cuánto tiempo vivió allí. Deja ver, en algunos momentos del relato, que ella y su familia viven en Santa Fe, pero no explica el período. En este caso, la labor del primer traductor, J. Busaniche, fue fundamental. Él completó las fechas que en el original no estaban e incluyó en el título el período que la autora no había escrito: 1957- 1862.

La operación de Busaniche importa porque ubica el viaje en un contexto histórico preciso: se trata del momento en que Santa Fe se había convertido en un destino de migrantes europeos privilegiados. Comenzaban a fundarse las colonias agrícolas y la inmigración

estaba en auge, el Río Paraná era la vía navegable fundamental para estos procesos. Además, el traductor cambió en el título original *-Le Rio Parana. Cinq années de séjour dans la République Argentine-* la palabra República por *confederación*. Históricamente la precisión es correcta: Argentina fue una República unificada políticamente recién a partir de 1961. Durante el período que trata el libro era una Confederación Argentina, con Urquiza como presidente, ya que Buenos Aires se había proclamado independiente en 1854. Esta acción del traductor también permite hacer otra lectura. Se puede suponer que el objetivo de Busaniche fue lograr una publicación completa y con la información necesaria para comprender el texto y su contexto de producción, por eso las notas y aclaraciones a pie de página. Sin embargo, hay algo del orden de la opinión personal que el traductor deja ver en sus aclaraciones. Por ejemplo, cuando Lina refiere una anécdota que, a su vez, alguien le había contado, sobre Rosas como jinete con motivo de los festejos de carnaval, Busaniche la desmiente –o, al menos, la pone en dudas-, y al final de su nota dice:

Es bueno recordar que a la autora le hicieron creer cuanta burda patraña circulaba en el país sobre la personalidad de Rosas, aun antes de que fueran oficializadas por la historia. La señora Bernard hablaba de oídas y de perfecta buena fe (N. del T.) (127)

Busaniche intervino a tal punto el texto original que “quitó párrafos que referían anécdotas -que Lina había escuchado y refería- sobre Juan Manuel de Rosas. En ellas, el en ese entonces ex-gobernador de Buenos Aires aparecía como perverso y loco, según la versión unitaria del período: el comedor de niños, el degollador, el mazorquero, entre otros” (Torre, 2011: 3).

Hay dos aspectos que podemos considerar a partir de estas intervenciones. El primero es, inexorablemente, la condición de mujer de Lina. El segundo, relacionado a este punto, es el género al que el texto pertenece. Los relatos de viajes escritos por mujeres suponen una cierta mirada femenina sobre lo que se describe que, presuponemos, difiere de la masculina. Esta mirada sobre lo otro, lo exótico y lo diferente es personal, introspectiva, ya que los relatos de viajes constituyen un género definido por características de los hombres, eventualmente incluso inaccesibles para las mujeres: la libertad de movimiento y la mirada. La mujer, siempre asociada al ámbito privado de la casa, a roles definidos por el

matrimonio y la maternidad y a características como la sensibilidad, construyen otros relatos o posan su mirada en otros aspectos. Puede ser una catalogación peyorativa: la mujer, a la que se reserva el espacio del hogar, permanece recluida en él y sólo tiene palabras para ese espacio. Se trata de una lectura aplastante que durante años eclipsó interpretaciones más profundas.

Escribir un relato de viaje supone, especialmente para las escritoras, cuestionar algunas categorías conocidas -el hogar, la relación familiar, la relación entre hombres y mujeres- en la comparación con lo conocido. También implica construir un público lector que comparta lo propio para que pueda también evaluar lo otro con los mismo ojos. Principalmente, la narrativa de viajes se constituye en dos operaciones fundamentales: posicionarse frente a la otredad y actualizar un posicionamiento constante del yo que narra (Szurmuk, 2007). El narrador asume una posición en el texto respecto al otro que describe, y en el caso de Lina Beck Bernard no puede hacer más que asumir la postura de mujer blanca europea que observa lo exótico y lo propio de la pampa con mirada casi etnográfica, que registra, por momentos, con gran pretensión de objetividad.

Según Szurmuk, la peculiaridad de las mujeres viajeras es que, a diferencia de los hombres, no se posicionan necesariamente como testigos no comprometidos sino que se ubican tanto del lado de los que observan como de los observados. Es claro que ser mujer con pretensiones de publicar un texto en el siglo XIX supone, al menos, ser blanca y de clase alta. Pero también implica la creación de un espacio discursivo femenino desde el marco tradicional de los géneros masculinos patriarcales, “un lugar de autoridad seguro (que no desafía la autoridad del hombre) y desde el cual construyen su propia voz” (Szurmuk, 2007: 22).

Lo que me interesa considerar en texto en particular, y teniendo en cuenta las características del género, es ¿qué imagen se construye Lina como escritora?

En *El río Paraná...* ella se muestra como una observadora inocente, que sólo mira y cuenta pero que no participa ni influye en el destino del país. A diferencia de su marido, Charles, que se presenta a sí mismo en sus textos como un participante activo del progreso del país – como empresario colonizador-, Lina no, nunca menciona la colonización aunque la crítica sostenga que su texto “refiere la experiencia de la colonización agrícola en la provincia de Santa Fe de la República Argentina” (Torre, 2011: 3). Ella sí deja ver cómo su presencia en

el lugar que describe impacta en los otros que la rodean: explica cómo consideran que ella puede curar –porque tiene acceso a medicinas-, cómo la gente deja regalos en su casa, especialmente flores, los animales que regalan a sus hijos.

Lina menciona eventualmente a sus hijos pero no a su marido, aunque presumiblemente estaba con ella, vivía con ella, a pesar de las estancias largas que habrá transcurrido en San Carlos. Ella se muestra como una mujer independiente, sus decisiones y pensamientos y, principalmente, su palabra no está ni determinada ni autorizada discursivamente por una figura masculina, sino que dependen sólo de sí misma. Es una mujer libre en ese espacio de escritura.

Al momento de describir Santa Fe, el registro se vuelve más objetivo. Ya no se trata de descripciones idílicas y pormenorizadas como las del inicio del texto, cuando el exotismo y la variedad de lugares visitados durante el viaje en barco suscitaban reflexiones de tinte romántico. En Santa Fe permaneció el tiempo suficiente, puede pensar el lector, como para observar con más detenimiento, con una visión casi antropológica de personajes y situaciones. A su vez, se entiende que toma distancia también de su propio discurso (de hecho, el libro termina con una descripción de los indios). Las razones para explicar este distanciamiento pueden ser varias y difusas, pero se entiende como fuertemente ligada al proyecto de colonización por el que ella se encontraba allí y con el que no manifestó relación directa y activa.

Recrear. Las ficciones

En el texto *Flor de las pampas* se reúnen tres novelas breves, en apariencia creaciones ficcionales. Sin embargo, la autora advierte al inicio que “el estudio de las costumbres que se va a leer no es una ficción”¹. No se trata de ficciones ni tampoco de novelas, aunque aparenten serlo. “Los personajes están tomados de la realidad: son recuerdos, hechos reales, que se han agrupado en un episodio característico de la vida hispano-americana”, dice la autora.

¹ No se citan los números de página de Flores de las Pampas por tratarse de una traducción inédita al momento de escritura del presente ensayo.

A través las historias de la trilogía, Lina también aquí logra ilustrar al lector europeo sobre sus impresiones. Registra lo que sucede y lo que *es* la Pampa argentina y sus habitantes. Se evidencian las tensiones que atraviesan tanto a la autora como a los textos: entre Europa y la Pampa, la barbarie y la admiración por esas razas diversas surgidas de la naturaleza autóctona y de la mezcla con europeos. Ella toma la palabra y hace visible su mirada –de mujer, de europea, el punto de vista lúcido, que quiere ser objetivo, realista y creíble-, ubicándose en la serie literaria de textos de civilización y barbarie en Argentina, situándose en una tradición literaria argentina que habilita que se la estudie en este sistema.

La trilogía *Flores de las Pampas*, publicada ocho años después de *El río Paraná...*, da cuenta de hechos que, según la autora, le fueron referidos durante su estancia en Argentina. Las dos operaciones centrales que sostienen los textos son, por un lado, el relato del recuerdo, la rememoración y, por otro lado, la recreación.

En el primer caso, se trata de una re-presentación de los hechos que fueron relatados a la autora, quien los rememora y los vuelve a traer al presente de narración. Si seguimos la hipótesis de Torre (2011), Lina llevó adelante una operación similar en *El río Paraná...*, ya que el libro se publicó después de su estancia en Santa Fe y se puede pensar que se basó en notas personales que luego fueron transformadas en relatos. Esto acerca considerablemente los textos de Lina a los géneros autobiográficos y a todas las consideraciones que este tipo de textos ameritan. Además, si pensamos a estos relatos como ficciones históricas entendemos que la narración de los hechos produce, por un lado, la sensación de completar el conocimiento de un hecho histórico: el lector puede saber más sobre determinados personajes o situaciones ya que el autor literario se permitió recrear la historia agregando, de esa manera, información y conocimiento, y por otro lado, plantea una alternativa al discurso de la historia oficial. Es decir, se trata de una ficción –que pertenece al orden de la invención, un conjunto de procedimientos destinados a resolver una necesidad estética- que puede decir la verdad, o al menos versiones de la verdad. “Cierta mentira –no cualquiera- irradia o construye más verdad que lo que era entendido como verdad” (Jitrik, 1995: 11). Lina -en estos tres textos pero también en las descripciones de *El río Paraná-* desplaza la mirada hacia lo que Szurmuk (2007) denomina “grupos subalternos”: las mujeres y también los indios, los gauchos –figuras identificadas con la barbarie- y los mulatos. Son ellos, en verdad, los personajes centrales o los focos de interés de la autora. Lo que se tematiza en

los textos que refieren a la Pampa es la dicotomía civilización/barbarie, pero también las posiciones diversas y desventajosas de algunos grupos en las relaciones de clase y de raza que el proyecto de nación –Argentina como país blanco- suponía.

La primera *nouvelle*, titulada *La estancia de Santa Rosa. Recuerdos del desierto argentino*, comienza como una crónica de viajes. El protagonista es un inglés que, luego de su travesía, se instala en la Estancia de Santa Rosa. Él relata un amor, el de Mercedes, hija de un estanciero viudo –presumiblemente el Coronel José Rodríguez, según comentarios de José López Rosas a la obra-, y José, hijo de un cacique indio que había sido adoptado por el patrón. La historia es trágica: José muere durante un malón y Mercedes toma los hábitos, así que su amor nunca llega a consumarse. Según algunas interpretaciones (Szurmuck, 2007), esta historia presenta una alternativización de las historias de relaciones entre mujeres e indios, posible por ser enunciada desde la perspectiva de una mujer. Se pueden leer también, como trasfondo del romance, numerosas problemáticas referidas a la vida en el campo, a la convivencia entre criollos e indios, a la impresión que queda en los extranjeros al visitar la Pampa –ya que es el relato de un inglés, Sir Henry Williams, quien permite al narrador dar cuenta de lo ocurrido.

En la segunda novela, *Telma*, el personaje principal es una mulata hija de una esclava emancipada. Es quien se ocupa, en el presente de la narración, de Doña Isabel, descendiente de españoles y dueña de la estancia. La señora había sido el ama de su madre, pero se hizo cargo de Telma y de su hermano siendo niños, cuando su madre los abandonó. Doña Isabel había quedado en la ruina económica gracias a la liberación de los esclavos llevada a cabo por el Gral. Urquiza en 1852. Este dato histórico, como se explicita en el prólogo y estudio preliminar, no es comprobable pero funciona en la trama narrativa como el motivo que permite a la autora explicar largamente las razones por las cuales los esclavos negros constituían la riqueza de las familias criollas españolas, como ella las llama, y, a su vez, opinar sobre la necesidad de abolir la esclavitud de manera pacífica también en otras naciones tomando el ejemplo de Argentina. Según Alicia Megías, en este texto donde más claramente se transparenta la posición hispanófoba de Lina:

A su juicio, la corona se había “contentado” con “hacer levantar palacios para sus gobernadores” y con montar ejércitos para mantener “a los indios a raya” y lo que le parecía peor, había introducido la esclavitud. (Megías, 2011: 128)

Los infortunios de Doña Isabel se entrelazan en el relato con los de Telma, ya que ambas viven casi en la miseria, aunque en el pasado la finca había sido una de las más ricas de la región santafesina. Para ellas –mujeres solas, ya que el hermano de Telma murió- la subsistencia resulta muy difícil. Padecen dolores e infortunios, pero Telma es salvada tres veces de peligros por un caballero que, finalmente, le da esperanzas en el porvenir pidiendo su mano en matrimonio.

La tercera novela, *Fray Antonio*, sigue la misma estructura que los relatos precedentes: se trata de una historia que llegó a Lina por una carta enviada por un misionero y que ella misma tradujo. En la ficción Fray Antonio es un italiano que vive en Argentina con los monjes franciscanos. En su pasado también hay un amor con tintes trágicos, ya que en Italia se había enamorado de Inés, una joven hermosa y delicada pero que estaba destinada a casarse con otro hombre. Al no poder concretar su amor, y en parte también por mandato familiar, toma los hábitos. Estudia incansablemente los textos sagrados pero el conocimiento le produce dudas e incertidumbres que lo llevan a cuestionar la institución de la iglesia, lo cual es inconveniente. Para evitar un castigo, es destinado a misiones en Argentina, donde trabaja arduamente y convive con los indios por mucho tiempo. Durante un malón en que toman prisioneros a una pareja de europeos y Fray Antonio se ve en la obligación de socorrerlos. Se sorprende al ver que la mujer es Inés, lo cual recrudece todas sus pasiones, pero el reencuentro es triste porque la salud de ella no puede resistir el cautiverio y muere. Fray Antonio se consagra a su fe y da por cerrada esa etapa de su vida pero deja registro de su historia al capitán Arremendi, quien a su vez se lo facilita a Lina, por quien accedemos al relato.

En todos los casos se evidencia en la narración que quien cuenta, quien tiene la palabra, lo hace desde una mirada extranjera. Son numerosas las afirmaciones categóricas acerca de los habitantes de la pampa, fruto de la observación, y las comparaciones con los españoles o con Europa para acercar lo extraño a los lectores. También se destaca la presencia de sujetos marginados, y es éste uno de los aspectos destacables: no se idealiza a los actores –

los indios, los criollos, los gauchos-, sino que se los visibiliza, en una subversión de la versión oficial de la historia y una transgresión del género.

Intervenir. Las ideas

Como dijimos, Lina Beck-Bernard escribe el relato de viajes *El río Paraná...* y, presumiblemente, atrapa la atención de un determinado público lector. Con la trilogía *Flores de las pampas* ficcionaliza hechos que, según afirma, ocurrieron realmente, para introducir reflexiones sobre problemáticas que competían tanto a Argentina como a Europa. Los breves comentarios que redacta posteriormente y que se incluyen en la edición ya mencionada de UNL son escritos en los años 1868 (*La pena de muerte*), 1869 (*Memoria sobre las prisiones de mujeres*) y 1872 (*Patronazgos preventivos para las mujeres*). En ese período y, de acuerdo a los relatos biográficos, cuando sus ideas evolucionaron hacia temas de interés que la acompañarían durante toda su obra.

En estos textos, que Adriana Crolla, editora del libro, presenta como opúsculos, Lina Beck-Bernard demuestra todo su potencial tanto argumentativo como intelectual. Su alto nivel de instrucción, su curiosidad, su espíritu filantrópico y su capacidad crítica se ponen de manifiesto en estos discursos. Los recursos argumentativos que utiliza son efectivos: se apoya en otras voces -de hombres prestigiosos-, compara y establece analogías, presenta ejemplos, desarrolla encadenamientos de causas y consecuencias lógicas, compara diversos sistemas penales, refiere con citas precisas la normativa penal vigente, etc.

En el primero de ellos opina sobre la pena de muerte, en función de una votación que se llevaría a cabo en el Gran Consejo de Friburgo de ese año 1868, para abolirla o sostenerla. Lina se pronuncia en contra –aunque en una nota posterior explica que el partido clerical ejerció presión para sostenerla y ganó, contrario a la voluntad popular-, argumentando que el impacto social de esta pena es negativo. La pena de muerte no funciona como sanción ejemplificadora ni disminuye los delitos sino que, por el contrario, los aumenta. Ella cree en la posibilidad de cambio y reforma de los criminales en la cárcel y sostiene que el castigo debe ser otorgar la posibilidad de recuperación al delincuente y no sólo reprimir los delitos. Es por ello que describe en la *Memoria sobre las prisiones de mujeres* las condiciones en las que las presas viven dentro de la cárcel. En función de su experiencia personal –que remarca en numerosas ocasiones durante el ensayo, utilizando la primera

persona, contando anécdotas y relatando hechos que a ella misma le ocurrieron trabajando en las prisiones para mujeres e incluso comparándolas con otros sistemas penitenciarios que visitó y conoció en el extranjero-, en este segundo ensayo reafirma su posición a favor de la función reformadora de la cárcel. Además de denunciar los modos de vida a veces inhumanos a los que se somete a las internas dentro de las prisiones, sugiere cambios a realizar en el sistema penitenciario: inclusión de escuelas, de instancias recreativas, mejoras de salud y, principalmente, dirige la atención a lo que ocurre con las detenidas cuando son liberadas. Su preocupación central es la condición social de la mujer: qué ocurre con ellas cuando salen de la cárcel y qué la llevó a terminar en la cárcel. Apoyada en numerosas citas de autoridad sostiene que la manera de prevenir los delitos es la organización social.

Atiende directamente a la situación del sexo femenino sosteniendo que debe establecerse el derecho de la mujer sobre sí misma. En el último de los ensayos – *Patronazgos preventivos para las mujeres*- estas ideas ya maduraron en la autora y las expresa claramente: la causa del crimen es la cuestión social y desde esa consideración se debe atender al lugar de la mujer, el que tiene y el que debería tener. Las ideas que subyacen en los textos sobre la Pampa aquí se vuelven explícitas: ya no se trata ni de ficciones ni de rememoraciones, sino de hechos concretos que requieren una intervención. Está hablando, además, de su propio país, no de un paisaje exótico cuya descripción suscite reflexiones en los lectores europeos.

Como conclusión parcial de la lectura de sus textos se hace evidente que Lina subvierte los pactos de lectura de los géneros que visita: el relato de viajes, la ficción, los ensayos. Escribe desde los marcos genéricos tradicionalmente masculinos y definidos con características masculinas para asegurarse un espacio de escritura en el que ella pueda ser ella misma. Josefina Ludmer habla de las “tretas del débil” para referirse a estas estrategias. Lina se construye a sí misma como protagonista, los temas de los que habla son en verdad lo que necesita para poder hacer oír su voz, expresar sus ideas, ser en el discurso lo que quiere ser: mujer libre, de pensamiento autónomo y capaz de expresar su voz.

Habitar otros espacios

El escritor Gastón Gori (Esperanza, 1915 – Santa Fe, 2004) escribió una vez en su diario íntimo:

28 de noviembre de 1945. Sepan los que opinan que soy un empedernido mujeriego; los que suponen que vivo en continua relación con mujeres sin seleccionar demasiado: esta noche he desechado dos aventuras que para otros serían magníficas. Preferí estar con una señora verdaderamente admirable: Lina Bech-Bernard y su “Cinco años en la confederación argentina”.

Gori en verdad admiró a Lina, así como se sintió atraído por la historia de la colonización en la Pampa gringa. Este proceso representaba el origen de la nueva forma de organización económica y etnográfica de Argentina y, particularmente, el origen de muchas familias argentinas –entre ellas, la suya misma. En función de sus conocimientos y de su trabajo de investigación, Gori produjo una serie de textos sobre el tema que publicó entre las décadas del ‘40 y el ’70. En su mayoría se trata de textos informativos y descriptivos o ensayos sobre temas relativos a la inmigración, colonización y el régimen de tenencia de la tierra, pero tres de estos textos son ficciones literarias. La novela histórica *El desierto tiene dueño*, de 1958, ficcionaliza la fundación de San Carlos y en ella Gori hace de Lina un personaje curioso.

Lina aparece sólo dos veces en la novela. A primera vista, se la muestra a la sombra de su marido Charles, quien se desenvuelve en la colonia y en la ciudad. Ella, sin embargo, sólo se presenta en el ámbito del hogar: ella permanece en Santa Fe, en una casa agradable con galerías frescas, un ámbito del “adentro” típicamente reservado a la mujer. La ciudad, centro de la civilización -en oposición al campo, la barbarie de la Pampa-, la casa, el reino de lo femenino. Allí el matrimonio conversa, el empresario cuenta a Lina sus problemas e ideas, ella le da su opinión.

Hacia el final, Beck llega agobiado por dificultades en la colonia: los campesinos están cansados, son conflictivos, reclaman y exigen. Hasta ese momento de la trama narrativa, los personajes principales habían sido los colonos que llegaron a San Carlos, pero entonces la resolución de los conflictos queda a cargo del empresario y, en particular, de su mujer.

[Beck] *Se trasladó a Santa Fe para vivir reunido con su familia, pues Lina regresaría pronto a Lausana.*

(...) – *Son muchos –dijo conversando con Lina- los que extrañan Europa. Ellos, allá, festejaban la terminación de la cosecha y el año nuevo... ¿Recuerdas cómo se bailaba en todas las aldeas?...*

– *¿Y por qué no lo festejan aquí?* – *preguntó la mujer, y Beck observó que sus ojos se iluminaban de inteligencia.*

– *Porque a nadie se le ha ocurrido. Están cansados, y eso, más que nada, los irrita...*

– *Yo no estoy cansada –dijo Lina sonriendo- puedo pensar en una fiesta campesina... ¿No te parece?* (Gori, 1958: 255)

La novela termina con las imágenes de esta celebración que simbólicamente significa la unión de los campesinos, la superación de los obstáculos. Los colonos asisten con alegría y unificados en su esparcimiento, dejando de lado las dificultades y el trabajo. De esta manera, la administración de la colonia se ve fortalecida, ya que a pesar de todos los problemas narrados, desde los primeros días hasta esa primera fiesta, se superan, y la colonia adquiere un ritmo independiente en su organización, inserto también en la situación política de la provincia.

Gori presenta a Lina como una mujer inteligente, el apoyo de su marido, poseedora de una posición privilegiada que le otorga ser la esposa de alguien socialmente activo e importante con Charles Beck –miembro del Club del Orden, amigo personal de funcionarios públicos y políticos, miembro destacado, en fin, de la sociedad santafesina.

Para crear sus ficciones históricas y sus ensayos sobre el tema, Gori se documentó ampliamente. Accedió al diario del administrador Enrique Vollenweider -que luego publicó, en 1958, agregándole un estudio preliminar-, diversos registros de las colonias y también consultó los diarios, la correspondencia y las anotaciones personales de Charles Beck-Bernard. Sin embargo, ni en los diarios personales del propio Gori –donde deja registro de todas las fuentes que utilizó para sus trabajos- aparece más referencia que la citada anteriormente a los textos de Lina. Se sabe que Gori estuvo sumamente interesado en la traducción de los textos de la autora y, de hecho, tuvo una participación importante en la realización de las primeras traducciones de *Flores de las Pampas*, lo cual indica el interés,

la preferencia y el gusto por los textos de Lina. Sin embargo, no los consideró fuentes históricas aptas para ser consideradas en sus investigaciones, no los leyó como testimonios verídicos de época. Es interesante, aun así, que haya construido este espacio en la ficción y en la historia en el que insertó a Lina.

Desde entonces ella habita también otros espacios discursivos. Además de su ficcionalización, las interpretaciones de sus textos son objeto de textos de la crítica. Algunos ejemplos: Claudia Torre sostiene que *El río Paraná* se trata de un relato acerca de la experiencia de colonización (Torre, 2011: 4). Mónica Szurmuk (2007), sin embargo, afirma que el libro tiene como tema principal a las figuras femeninas. Alicia Megías (2011) dice que lo que en realidad importa es que se transparenta la perspectiva ideológica de Lina, claramente hispanófoba. Adriana Crolla (2015) la presenta como una intelectual, luchadora por los derechos de las mujeres y, principalmente, una precursora.

Podemos pensar, en fin, que Lina tematiza su propia escritura. Transgredir el género de viajes -al relatar no tanto lo que ocurre con los observados sino a ella misma como objeto de observaciones- y también el género literario ficcional al insistir en el carácter verídico de sus historias desvía la atención desde los argumentos hacia la autora y su propia palabra, hacia el discurso que la conforma, la constituye y la posiciona.

Los espacios que Lina construye son interesantes para develar algunos de los relieves de su figura. Casi enigmática, sigue suscitando interpretaciones diversas y versiones encontradas tanto de sí misma como interpretaciones de sus textos. Nos convoca, nos interpela desde el siglo XIX con una voz constante que, pasados más de cien años, sigue sonando.

Lina Beck-Bernard –nacida el 10 de febrero en 1824 en Alsacia, en el seno de una familia burguesa protestante- fue esposa del empresario colonizador Charles Beck, con quien vivió en Santa Fe en el período 1857-1862. Fue una escritora muy productiva, con ideas de avanzada, precursora, extra-ordinaria. Murió el 27 de septiembre de 1888.

Esta información no agota su figura porque Lina es un como camafeo: son sus numerosos relieves lo que hacen a su imagen perdurable, como si estuviera tallada en ónix.

Bibliografía

BECK-BERNARD, Charles (2015). *La República Argentina*. Edición, traducción y estudio preliminar de Adriana Crolla. Santa Fe: Centro de Publicaciones UNL.

BECK BERNARD, Lina. (1864). *Le Rio Paraná. Cinq années des séjours dans la République Argentina*. París: Grassart Libraire Éditeur.

----. (2001). *El Río Paraná. Cinco años en la Confederación Argentina (1857-1862)*. Buenos Aires: Emecé. [Trad. José Luis Busaniche].

----. (1991). *Cinco años en la Confederación Argentina, 1857-1862*. Santa Fe: Imprenta Legislativa de la Provincia de Santa Fe. [Trad. José Luis Busaniche].

----. (2013). *El Río Paraná. Cinco años en la república Argentina*. Claudia Torre (prólogo y comentarios), Paraná (Entre Ríos): Edic. UNL-UNER, Uranga Complejo Gráfico. [Trad. Cecilia Beceyro].

----. (1869). *Memoire sur les prisons des femmes*. Lausanne: Imprimerie L. Corbaz et Comp. [Trad. Silvia Zenarruza de Clément, mimeo].

----. (1872). *Causes préventives chez les femmes: memoire présenté a la Société Suisse de Réforme Pénitentiaire*. Lausanne: Imprimerie Howard-Deslisle. [Trad. Silvia Zenarruza de Clément, mimeo].

----. (1990). *La estancia Santa Rosa*. Santa Fe: Alianza Francesa y Universidad Nacional del Litoral. [Trad. Irma Bignon y Marité Psamonti]

CROLLA, Adriana (2015). *Voces silentes y contrapuntos heterotópicos sobre el fenómeno inmigratorio. Recuperaciones de los Beck Bernard y de Laura Pariani desde la academia argentina*. Civitas - Revista de Ciências Sociais [en línea] 2015, 15 (Julio-Septiembre):

[Fecha de consulta: 02 de enero de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74243478006>> ISSN 1519-6089

GORI, Gastón (1958). *El desierto tiene dueño*. Santa Fe: Ediciones UNL. 1999

----- *Vigilia retenida. Diarios personales* (inédito)

FERRER, Cristian (2013) *Camafeos. Sobre algunas figuras excéntricas, desconcertantes o desbordadas*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

JITRIK, Noé (1995). *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

LUDMER, Josefina (1985). «Las tretas del débil» en *La Sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas*. Puerto Rico: Ediciones Huracán.

MEGÍAS, Alicia (2011). “Lina Beck Bernard en Santa Fe: la Estancia Santa Rosa”. En Laboranti, María Inés (Ed.). *Viajeros, cautivas, inmigrantes*. Rosario: UNR Editora.

SZURMUK, Mónica (2007) *Miradas cruzadas. Narrativa de Mujeres en Argentina 1850-1930*. México: Instituto Mora.

TORRE, Claudia (2011). *Lina Beck-Bernard Le Rio Parana. Cinq années de séjour dans la République Argentine*. Publicado en sitio web <http://historiasmujeresviajeras.blogspot.com>. Puesto en línea 01-04-2012.